



Adela Dib de Hales y Gastón Soublette, diferentes caminos a Roma

(por César Díaz-Muñoz Cormatches)

671.028

Intima, esencialmente subjetiva, desde la pasión recordada en Codicia (pág. 47):

Quisiera enterrarme
pegada a tu cuerpo y recorrierte,
Perderme en tus bosques
y reconstruirme.
Acercar mi rostro con mis labios
y humedecerte.
Experimentar las línguas del cuerpo
tejer como la azada barridos prisioneros
y encastillarte.
Salir, gozar, unida o separada...

O en el Poema Nº 24 (pág. 43):

Cierra los ojos y al día un día,
quítame.
Cierra los ojos y deja que te adere,
quítame.
Te sacaré con dulcesentido.
Cada célula mía se entregará a la tuya,
acariciándote.
Si buscas, amor, al gozoso,
regálame un día de tu vida...

Páginas en las que surge, poética y recompenso de exclusivas dulzuras, padeciendo las torturas de los celos, el miedo del abandono, la humanidad entrañable del verdadero enamorado frente al amante, proxeno y querrelas intimas, rebeldes amantes.

Nadie me quiso nunca
como modificándose.
Siempre el amor quieto a
transmisiones.
Brotan las lágrimas del
transmisionista sellado
y puedo expresar: quítame
como soy,
quítame. (Sin Amor, pag. 61)

Intima, esencialmente subjetiva, desde la pasión hasta los poemas infantiles —"el gran amor", decía Gabriela Mistral—, como en el Poema Nº 34 (pág. 87), "Rafaelina" (pág. 88), especialmente bien logrado, y "Como la esposa" (pág. 89), donde el ritmo se hace arena, inspirada, como el metro y la fantasía juega juguetosa y cíclica con las imágenes y el tono melódico, todo la madre, la lampara, los árboles de tonalidades infantiles, las palabras del viento, todo sirve a Adela Dib de Hales para expresarse esta, íntima, esencial, específica, en estos "Versos de mis Dragones" (Premio de la Editorial Universitaria, 1970), donde más que dragones, monstruosos ruidos profundos, íntimas aristas de los más entrañables tejidos del corazón, substancias, en fin, del alma misma de esta mujer que en una poesía se quiere sobrepasar, a ratos, ocasionalmente, el sentimiento y la concepción, a la técnica, al instrumento o estructura misma del verso que, superada, podría entregar, según lo experimento en futuras publicaciones, aun con más plenitud la imagen perdurable de su mundo poético. Gastón Soublette ("FLIB-ALARIO", Ediciones Extremo Sur, 1970) es el otro camino a Roma.

Más compleja, más heterogénea, busca para expresar los acentos técnicos de sus alaridos y de sus penas, el

álgebra, la Plaza de la Opera, Florencia, la imperativa: duraznos, barajados, aduanas, otras...

Hay en el libro rico y bondad, un saber persistente, técnica de desolación, trágica, búsqueda a través de ciudades de realidad o de fantasía, perteneciendo a mundos bajo la lluvia que refuere los espasmos de añorado como recuerdos, sin querer, sin emparentarlos, esa vieja lluvia de Neruda: "Y la lluvia... otros lluvia que siempre cae..." ciudades carboníferas, con sus catedrales negras, herméticas, exasperantes a pesar de sus pies misericordiosos, donde el poeta ahonda sus inconscientes lusteros, que la ciera de su aquilina para bajar en las oscuridades, en los extrínsecos, la lamparilla del agua que dilata nuestra muerte.

Los poemas, en la poesía de Soublette, las fuentes de esa agua subterránea: el amor, el amor buscado con amor, el solo amor que queda la inteligencia (pág. 11 y 20) y la evocación de la infancia:

"Me será preciso volver a
Per simple.
Realumbrado por la infancia
de pies desnudos que
me regaña
con la lluvia sobre los
tiempos abandonados.
Y heles aquí con campo.
Al fondo del corazón.
Al fondo de las noches
lucientes en el
silencio del hogar.
En verdad es preciso este
abandonado que nos
llama a colmar
el vacío misterioso" ("El Peregrino", pag. 21).

Una última observación sobre este subterráneo artista. Andrés Bello me decía en alguna oportunidad que el poeta debe tener la mente de un

Poema 20": Poema Vello, "Tarde de Hospital"; Mar Jara, "Ojitos de Peto", etc. Es el poema que, muchas veces contra la opinión del autor, llega al público, se cita y recita se arroja para espectacular y recordarlo, el que individualiza al autor ante la realidad de los lectores que, a través de él, lo conocen. En "Plumario" creemos encontrar ese poema necesario en "Tango de Invierno" (pág. 22), donde la ciudad bajo la lluvia se transforma, y este poeta arando con el Gastón Soublette nos entrega —con apelado vigor, con salubridad de existencias maternas, señor de su propia tierra de las palabras y de la que desea que ella, existan— lo más característico y propio de sus extrínsecos territorios.

Ha escrito Maurice Blanchot ("El Espacio Literario", pag. 20) que la palabra breva se refiere a la realidad de las cosas; narra, muestra, describe, nos da las cosas en su presencia; las representa. La palabra, en cambio, las aleja, las hace desaparecer, es siempre aléjese, muere, evoca.

¿Cómo distinguo d'álgebra?

Pero pueden distinguirse también como caminos distintos. El primero, el de Gastón Soublette; el segundo, el de los "Versos de mis Dragones". Ambos, en embargo, conducen a Roma. Y sólo es, en definitiva, lo que cuenta.

Adela Dib de Hales y Gastón Soubllette, diferentes caminos a Roma [artículo] César Díaz-Muñoz Cormatches.

Libros y documentos

AUTORÍA

Díaz-Muñoz Cormatches, César, 1928-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Adela Dib de Hales y Gastón Soubllette, diferentes caminos a Roma [artículo] César Díaz-Muñoz Cormatches.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile